



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEÓN.

SECRETARÍA DE CÁMARA DEL OBISPADO.

Nuestro Excmo. Prelado ha escrito á Su Santidad felicitándole en su nombre y en el del Clero y pueblo legionense en el quinto Aniversario de su elección y coronación. Al propio tiempo y como testimonio del amor que le profesan los leoneses, ofrece á Su Santidad la colecta hecha con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, y que unida á algunas otras limosnas que los fieles venían ofreciendo desde la última remesa, compone la cantidad de veinte mil ochocientos veinticuatro reales.

El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, al acusar el recibo y al anunciar al Prelado que la carta y la ofrenda serían remitidas cuanto antes á su alto destino, añade: Que como representante de Su Santidad, se apresura entretanto á dar las más expresivas gracias al Prelado y á todos sus diocesanos que han contribuido á esta obra piadosa socorriendo la augusta pobreza del Padre comun de los fieles.

León y Febrero 28 de 1883.—Lic. Gerardo Villota,
Secretario.

HOMENAJES RELIGIOSOS Y LITERARIOS A LEÓN XIII
 en el V Aniversario de su Exaltación al Trono Pontificio.

¡Bendigamos á la Providencia que, cuando parecía irreparable la pérdida del gran Pio IX, temiendo los hombres de tibia fé que la nave de Pedro quedára deshecha á impulso de los borrascosos vientos de la impiedad, elevó al Trono Pontificio al Sapiéntísimo y discretísimo León XIII, quien en cinco años de Pontificado tiene ya un nombre glorioso y respetado hasta en los países ménos adictos á la Santa Sede!

¡Qué extraño es; pues, que los pueblos Católicos, sobre todo España, hayan visto llegar el V Aniversario de la Exaltación de León XIII con entusiasmo y júbilo indescriptibles!

Ni era posible que nuestra ciudad que blasona de su adhesión inquebrantable á la Cátedra de Pedro, dejara de asociarse á este público concierto de homenajes al egregio Pontífice. Corresponde la gloria de la iniciativa á la Juventud Católica, inspirada y protegida siempre en sus mejores resoluciones por nuestro amantísimo Prelado.

De acuerdo con S. E. I. dispuso una solemnísimá Función Religiosa en el espacioso templo de Sta. Marina, por no permitir las obras de reparación de la Catedral gran concurrencia en esta Basílica, y una Velada literaria en el palacio de Castrojanillo que ocupa la misma Asociación: ambos actos tuvieron lugar en el Domingo último.

A las once de la mañana, hora señalada, entraba S. E. I. en dicha Iglesia, acompañado de los señores Arcipreste y Lectoral de la Catedral, colocándose bajo un magnífico dosel y reclinatorio preparados en el presbiterio: no escaseaba el alumbrado con simetría y gusto, pues el digno Párroco Sr. González Ordás nada había omitido para que la función correspondiese á su gran objeto.

«Las espaciosas naves de la Iglesia, dice nuestro apreciable colega *La Crónica de León*, viéronse llenas de multitud de fieles de todas clases y condiciones, que respondiendo al llamamiento de la Academia, se unieron á ella para pedir á Dios por las necesidades de la Iglesia y de la Patria.

Dijo la misa el Sr. Doctoral de la Santa Iglesia Catedral. Al ofertorio, el coro cantó el entusiasta Himno Gloria al Papa! letra del Sr. Sanchez de Castro (D. L.) y música del señor Areal, á quien como al maestro de Capilla, el tenor Sr. Eneriz y demás voces de la Catedral que en la misa tomaron parte, enviamos nuestros sinceros plácemes por el empeño mostrado en el brillo de la fiesta.»

Ya supondrán nuestros lectores que el discurso sagrado había de estar á cargo de un orador distinguido y en efecto fué pronunciado por el Padre Vicente Alonso de las Escuelas Pias, quien no defraudó las esperanzas del numerosísimo auditorio.

En el exordio expuso las glorias del Pontificado, y en el cuerpo del discurso las glorias de León XIII.

«Hay un poder en la tierra, dijo, que eleva y ennoblece al hombre á medida que el hombre se inclina y se prosterna ante él; y este poder dignificante es la suprema autoridad de los Pontífices de Roma. Tiene en su abono la sanción y el respeto de 19 siglos, el testimonio de la verdadera historia, el amor de tantos millones de corazones creyentes, y la conciencia, campo privilegiado de su legislación y jurisdicción. Adornan las frentes de sus escogidos representantes la aureola de la sabiduría, los triunfos de la más acrisolada virtud, los resplandores de la santidad y tambien la augusta magestad del infortunio, que en no pocos ha llegado hasta la corona del martirio.—Sería injusticia, añadió, parangonar al ménos virtuoso de los Papas con el más magnífico y augusto de los Soberanos: uno cualquiera de la inmensa mayoría de aquellos bastaría á cubrir de gloria á una dinastía entera. Pero cada uno tiene su virtud característica acomodada á las necesidades de su época. Nuestra sociedad está enferma, de cuerpo por fiebre de placeres, y de alma por manía de suficiencia é independendencia.—Su tésis está contenida en este pasage del Profeta Joel: *Exultate et lætamini in Dño. Deo vestro, quia dedit vobis doctorem justitie.*

Evocado en la confirmación el grato recuerdo del bondadoso Pio IX, exclamó: pero si el Pontífice muere, el Pontificado es inmortal: fénix divino resucita triunfante y glorioso de sus propias cenizas, sin que la muerte ejerza sobre él más imperio que en apariencia—analizó las Encíclicas *Inscrutabili...* *Aterni Patris...* etc. y expuso los señaladísimos triunfos diplomáticos conseguidos por la consumada prudencia, alta sabiduría y rara habilidad política de nuestro Santísimo Padre León XIII.

Como la raíz en la planta, el Vicario de Jesucristo por el don de inerrancia ó infalibilidad atrae del cielo á la tierra la savia vivificante de los espíritus, que es la verdad, la caridad; y desde Roma, centro providencial donde reside, establece y ali-

menta de continuo una corriente moral de vida interior y de fé sobrenatural que extendiéndose hasta los últimos confines del mundo, abarca todos los imperios, todas las razas, todas las sociedades, formando así un gran todo, la gran familia cristiana.

Los Soberanos y árbitros de la Europa moderna mostraron indiferencia ante la amonestación paternal y superior previsión de nuestro gran Pontífice, pero sintiéronse temblar en sus propios tronos socabados por la dinamita y agitados por el soplo aterrador de la revolución social..... y entonces comprendieron lo insensato é impolítico de su indiferencia, comprendieron que los centros no toleran impunemente la ruina de las creencias y de los altares... y volvieron sus ojos á León XIII como buscando una tabla de salvación en el naufragio social que amenaza á los Estados sin Dios, y van dando pasos hácia Roma aunque vergonzantemente, ocultando y emboscando entre fórmulas cancillerescas el camino de Canossa... Jesús tuvo también Discípulos ocultos y vergonzantes... ¡Gloria á León XIII que consigue tales victorias, que lleva adelante tan feliz restauración, que ha conquistado el primer puesto moral del mundo!

Terminó citando las palabras dirigidas por León XIII al Consejo superior de la Juventud Católica, para que sirviesen á la de León de aliento, estímulo, norma y bendición en todas sus empresas católicas, siempre bajo la sábia dirección de su prudentísimo y celosísimo Prelado. Y en sentida plegaria de acción de gracias, pidió á Jesús, dueño de los corazones, comunicase á todos docilidad y humildad para obedecer y acatar siempre los mandatos é insinuaciones del prudente, sábio é inmortal Pontífice León XIII.»

Por este breve extracto conocerán nuestros lectores algo de lo elevado y oportuno del discurso del sábio Escolapio, discurso que quisiéramos poder publicar íntegro.

«Dice también *La Crónica*: Si el grito de ¡Viva el Papa! fué como la síntesis de la fiesta de Iglesia, este mismo grito se repitió aun más expresamente como el lugar lo permitía en los salones de la *Juventud Católica*, durante toda la sesión celebrada por la noche.

Comenzó la velada pronunciando el presidente, Sr. Granizo, oportunas y calurosas frases en explicación del motivo satisfactorio que nos reunía, delineando, al par, con vivos y delicados toques, los rasgos más culminantes del ya glorioso Pontificado de León XIII.

El jóven académico de la de Madrid, Sr. Sanchez de Castro (D. Manuel) ocupó luego la tribuna; y con el fuego propio de sus años y el entusiasmo vigoroso de la más pura fé, pronunció un elocuente y entusiasta discurso, verdadero himno de triunfo del

Pontificado, al que sirvieron de tema estas sencillas palabras «¡Viva el Papa!»

Pero como en esta exclamación se encierra todo un poema de obediencia, de amor, de admiración y respeto; toda una epopeya de sacrificios y victorias, de dolores y triunfos, el Sr. Sanchez de Castro, escribió ese poema que no queremos desflorar criticándole; porque así como el sermón queremos publicarle íntegro en nuestras columnas, respondiendo á los deseos que muchas personas nos mostraron.

Despues de hablar del Papa, el jóven académico, cumpliendo el cometido que la Academia le hiciera, despidió en nombre de esta al bondadoso Prelado que presidía, ofreciéndole en nombre de la misma, con delicada manera, los sentimientos de su gratitud y de su afecto, concluyendo por decirles como lo más grato para él que no dudase nunca que la bandera de *La Juventud Católica* de León tenía este único sagrado lema ¡Viva el Papa!

A continuación, los Sres. García Alfonso y Campo, leyeron con notable entonación dos composiciones poéticas que fueron escuchadas con grande interés.»

Por último, el Excmo. Sr. Obispo vivamente conmovido, se dignó dirigir su autorizada palabra al concurso manifestando que siempre asistía con gusto á estas reuniones, como de familia, de la Juventud Católica, aprobada y bendecida no menos por el Sumo Pontífice Pio IX que por el actual, objeto de esta solemnidad: que estaba satisfecho de los esfuerzos que esta Juventud venía haciendo, y que no se podía dudar de los beneficios que obtenía particularmente con las escuelas y que aún sería mayor si mayor fuere el local y más los encargados de la enseñanza. ¿Hay acaso quien no ve las cosas así por pasión por mala voluntad, ó mala inteligencia? Pues eso no le da derecho para hablar mal y desacreditar una obra católica, y no hay teólogo dogmático, ni moralista ni místico que no diga que peca el que tal haga. No tienen todos obligación á entrar en las asociaciones católicas; pero de ahí á desautorizarlas, á conspirar para retraer, ó separar de ellas á los asociados, hay una diferencia inmensa, que no es lícito olvidar.

Dicen que tienen mucha razón para obrar de esta ó de la otra manera, pero, si no oyen á la Iglesia creed que van des-caminados, y no hay cosa más fácil que saber lo que quiere la Iglesia que tiene sus órganos vivos, segun aquello de *Qui vos audit, me audit*. La Iglesia quiere que se obre mucho y bien, y cabalmente el charlatanismo es propio de los desocupados.

No sé cómo subsiste la disputa entre los católicos españoles, despues que el Papa, el representante de Jesucristo ha dicho lo que sin duda no se ha leído más que una vez, cuando debería leerse siete, y despues meditarlo. Él, que desde

la altura en que se encuentra, y con la gracia propia de su misión, sabe mejor que todos lo que á la Iglesia conviene, despues de decir con grande elogio de los españoles, que si estuvieran concordados no había cosa buena que no se pudiera esperar de ellos, recomienda el celo y tanto más cuanto no se trata, sinó de ¿quién es más católico? Pues, el más católico es el que más obre, el que más obediencia y sumisión preste á las enseñanzas de la Iglesia, que de disputas apasionadas nunca se sacó nada, y por eso dice tambien el Santo Padre que en cuanto haya necesidad de tratar ciertos asuntos se intente con la solidez de las razones; no con voces, y mucho menos con injurias.

Haciéndose cargo de la alusión que se había hecho á la proximidad de su traslación á la Metropolitana, dijo S. E. I. que no sería, tan pronto, y que aun permanecería entre nosotros la Semana Santa, pero aprovechando la ocasión de despedirse de la Juventud Católica, aunque ya lo haría de todos desde el púlpito y por escrito, le aseguraba que la llevaba en el corazón, y que no se olvidaría de protegerla en todo tiempo, que la recomendaba la paz que llamaba Nuestro Señor Jesucristo *Pacem meam*; que es cosa excelente poseer la verdad en todo, pero para llegar á conseguirlo es indispensable la paz, primero: *Pacem et veritatem diligite, ait Dominus omnipotens*. Y se terminó la Velada con la bendición de S. E. I.

La Junta Directiva de la Juventud Católica creyó conveniente publicar con el anuncio de la función religiosa del Domingo las siguientes líneas.

«*La Juventud Católica* de León, que hoy como siempre, quiere celebrar las fiestas del Padre, espera confiadamente, que, como siempre tambien, el pueblo católico de León se asociará gustoso á ella, para pedir á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Papado y por la paz y concordia entre los fieles españoles, segun los deseos expresamente consignados en la Encíclica *Cum multa sint*.

Siempre la Academia de la Juventud Católica, atenta á los fines de su instituto, se ha esforzado por separarse de cuanto pueda ser ocasión de discordias entre los católicos; por eso ha merecido el respeto de las Leyes y la protección del Diocesano, al cual ha vivido y espera vivir unida en completa y debida sumisión.

Hoy que la Voz infalible del Pontífice Romano ha venido, con amorosa solicitud, á recordarnos el deber que tenemos de escuchar á los respectivos Prelados en cuanto á obras religiosas se refiera, La Juventud Católica de León, aumentará, si es posible, su empeño en escuchar sumisa la inmediata y legítima autoridad de su Obispo, no solo «para conservar incólume la unión de los corazones» que León XIII desea, sino «por que la obediencia á la potestad legítima, ora mandando, ora prohibiendo, ora rigiendo

hace unánimes y concordes los ánimos diferentes de los hombres.» (1)

El Papa nos recuerda con San Cipriano, que «debemos saber que el Obispo está en la Iglesia y la Iglesia en el Obispo y que «si alguien no está en el Obispo no está en la Iglesia; que tal es la constitución de la república cristiana», (2) y la Juventud Católica que nació en España, principalmente para luchar contra el error Protestante que vino á romper esa constitución divina, rompiendo la trabazón de los miembros convenientemente unidos en el cuerpo de la Iglesia, acoge con la sumisión debida tan saludables enseñanzas, y mirando á sus Obispos con el respeto «que pide la excelencia de su cargo, les obedecerá enteramente en las cosas que tocan á su jurisdicción como único medio seguro de estar formalmente adherida á la Silla Apostólica, de donde procede la integridad de la fé, el vigor de la disciplina y la luz de la verdad.» (3)

Pero como la Juventud Católica desea que á ella se unan cuantos de católicos se precian; cree de su deber aprovechar esta feliz ocasión del V Aniversario de la exaltación de León XIII para rogar á todos que vengan á ayudarla en la buena obra ya 13 años emprendida; que vengan con sus limosnas á sostener las Escuelas nocturnas gratuitas, para niños y obreros en que tan hermosos frutos se han cosechado y pueden cosecharse y á buscar allí la paz y la concordia en mal hora rotas.

A este fin, para que los que las hayan olvidado las recuerden; y los que no las conocen las pueden apreciar, creemos bueno reproducir aquí las bases de nuestra asociación, para que teniéndolas presentes los católicos, se apresuren á ingresar en una Academia, cuyos fines religiosos, la ponen á cubierto de todas las disputas.»

Bases de la Juventud Católica de España.

1.^a Queda constituida en España una Asociación denominada *La Juventud Católica* bajo el Patrocinio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen.

2.^a Esta Asociación se compone de Academias científico-literarias.

3.^a Podrán pertenecer á ella todos los jóvenes católicos que defiendan la unidad religiosa en España, cualquiera que sea la opinión política que profesen. (4)

Estas bases son indiscutibles é inalterables.

(1) Encíclica Cum multa sint.

(2) Encicl. Cum multa sint.

(3) Ib. Ib.

(4) Los católicos que por su edad no puedan figurar como *Académicos*, y quieran cooperar al fin de la Asociación pueden pertenecer á ella con el nombre de *socios*, para lo cual basta ser presentado por un académico ó socio á la Junta Directiva y admitido por esta.

Artículo 43 y 44 del Reglamento.

JUVENTUD CATÓLICA DE MADRID.

Con el mismo motivo del quinto Aniversario de la exaltación del inmortal Pontífice León XIII, celebró en aquel día la Juventud Católica de Madrid, una sesión extraordinaria, presidida por el Sr. Nuncio Apostólico Mons. Rampolla.

He aquí lo que publica *La Fé*:

«Empezó la sesión con un discurso del Presidente de la Juventud, Marqués de Aguilar, notable por la elevación de conceptos y la belleza de la frase. Después se tocó una preciosa sinfonía á ocho manos; subiendo luego á la tribuna el Sr. Marqués de Valle Ameno, que pronunció otro excelente discurso alusivo al acto. Otros Sres. académicos dieron también gallardas muestras de sus sentimientos católicos y de sus condiciones oratorias, y por último, los Sres. Torres Trasiera, Ortega, Morejón y García de la Sota leyeron poesías, recibidas con vivos aplausos por la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto.

A las once y media, después de haberse dado cuenta de un telegrama que se acababa de recibir de Roma en el que Su Santidad mandaba la Bendición Apostólica á todos los concurrentes, telegrama que se oyó con el mayor entusiasmo, se retiró el ilustre Nuncio de Su Santidad, terminando la sesión.

El Sr. Salamero, consiliario de la Juventud Católica y dueño de la casa donde se celebró la sesión, obsequió á la numerosa y escogida concurrencia con profusión de dulces y pastas.

He aquí ahora el texto del telegrama de Su Santidad que se leyó al terminar la sesión.

«Sr. Marqués de Aguilar, Presidente de la Juventud de Madrid.

«Reuniéndose hoy la Asociación de la Juventud Católica para solemnizar el fausto Aniversario de la elección del Santo Padre al Sumo Pontificado, Su Santidad envía con toda la efusión de su alma su apostólica bendición á los miembros de la misma Asociación, bien seguro de que con espíritu de concordia y de fraternal caridad se consagra cada día más al enaltecimiento de los intereses religiosos.—*L. Cardenal Jacobini.*»

Al terminar la lectura de este telegrama enviado espontáneamente por Su Santidad, salió del corazón de todos los concurrentes un ¡viva León XIII! ¡Viva el Papa-Rey!»